

7 de Febrero del 2024

VIVIENDA DE EMERGENCIA

Planteamiento del Problema

Antonio de Jesús López López
Luis Enrique Aguilar Villar
Carlos Antonio Ortega Ruiz

Capítulo I: Marco Metodológico

Planteamiento del Problema

Las viviendas emergentes se crearon con el fin de proporcionar una solución rápida y temporal para personas que han perdido sus hogares debido a desastres naturales, conflictos o situaciones de emergencia. Estas viviendas suelen ser fáciles de transportar, montar y desmontar, brindando refugio y protección a quienes lo necesitan en momentos críticos.

Los problemas de seguridad en el estado de Chiapas, específicamente en la frontera con Guatemala, hizo un desplazamiento de personas en las comunidades, dejando a muchas personas sin hogar y enfrentando una serie de desafíos. Las personas damnificadas, aquellos que han sufrido pérdidas materiales o personales como resultado de la inseguridad, se enfrentan a una serie de problemas que afectan su bienestar físico, emocional y social. Haciendo que tengan que huir de sus hogares.

“Uno de los problemas inmediatos que enfrentan es la pérdida de sus hogares y pertenencias. Esto los deja sin un lugar seguro para vivir y con la difícil tarea de reconstruir sus vidas desde cero en un lugar diferente, en este caso en Comitán de Domínguez Chiapas”.

Después del desplazamiento, el acceso a agua potable, alimentos, medicinas y otros suministros básicos puede ser limitado o inexistente. Los damnificados enfrentan dificultades para satisfacer sus necesidades más básicas.

Las personas damnificadas pueden sufrir lesiones físicas o enfrentar problemas de salud relacionados con la exposición a condiciones insalubres después del desplazamiento. Además, el estrés emocional y la ansiedad pueden afectar su bienestar mental.

La reconstrucción puede ser un proceso largo y complicado. Los afectados enfrentan obstáculos financieros, burocráticos y logísticos para recuperar lo que han perdido, es aquí donde se determina la necesidad de crear una propuesta de viviendas de emergencia, de bajo costo y accesible para las personas que han perdido sus hogares, la mayoría de estas viviendas son otorgadas por el gobierno y deben de tener las siguientes características: un lugar apropiado y seguro para que las casas permanezcan un tiempo indefinido, que cuenten con todos los servicios necesarios para su correcta función, su fácil instalación, seguridad y comodidad.

Los damnificados se enfrentan a una serie de desafíos significativos después del desplazamiento, pero con el apoyo adecuado de la comunidad, organizaciones humanitarias, instituciones y gobiernos, pueden comenzar a reconstruir sus vidas. Es fundamental ofrecerles asistencia para satisfacer sus necesidades básicas, apoyo emocional y recursos para la reconstrucción. Juntos, podemos ayudar a los damnificados a superar la adversidad y recuperarse después de un desastre natural.

Objetivos

General

Diseñar y proporcionar refugio temporal y seguro a personas que han perdido sus hogares debido a desastres naturales, conflictos o situaciones de emergencia. La prioridad es brindar un lugar donde las personas puedan resguardarse y sentirse confortables mientras se restablecen las condiciones para un alojamiento mayormente permanente. La seguridad y la rapidez en su construcción suelen ser aspectos fundamentales para cumplir con este objetivo principal.

Específicos

1. Proporcionar refugio temporal: Las viviendas de emergencia buscan ofrecer un lugar seguro y protegido para que las personas puedan resguardarse después de perder sus hogares en situaciones de crisis o de necesidad.
2. Ser de rápida construcción: Diseñar viviendas que deben ser ensambladas rápidamente, ya sea mediante el uso de materiales prefabricados o métodos de construcción ágiles, para responder rápido a las necesidades de refugio.
3. Ser económicas: Es fundamental que las viviendas de emergencia sean accesibles, ya que suelen ser utilizadas en situaciones donde los recursos son limitados, por lo que deben ser eficientes en cuanto a costos.
4. Ser resistentes y seguras: Las viviendas de emergencia deben estar diseñadas para resistir condiciones adversas, como fuertes vientos, lluvias intensas o temperaturas extremas, y proporcionar un entorno seguro para sus ocupantes.
5. Ser fácilmente transportables: La movilidad es clave en situaciones de emergencia, por lo que estas viviendas deben poder ser transportadas con facilidad hacia las zonas afectadas, ya sea desmontándolas o utilizando materiales ligeros que permitan su traslado eficiente.

Justificación

Las viviendas de emergencia son importantes por varias razones fundamentales. En primer lugar, proporcionan refugio inmediato a personas que han perdido sus hogares debido a desastres naturales, conflictos o situaciones de emergencia. Este refugio temporal es crucial para garantizar la seguridad y protección de las personas afectadas.

Los beneficiados de las viviendas de emergencia son principalmente las personas y comunidades que se ven afectadas por desastres naturales, conflictos armados, crisis humanitarias o cualquier situación que cause la pérdida de viviendas. Esto incluye a familias enteras, niños, ancianos, personas con discapacidad y cualquier individuo que se encuentre en una situación de vulnerabilidad debido a circunstancias imprevistas.

Las viviendas de emergencia también tienen un impacto positivo en las comunidades en general, ya que ayudan a mantener la estabilidad social y a preservar la unión comunitaria durante tiempos difíciles. Al proporcionar un lugar donde las personas pueden reconstruir sus vidas, estas viviendas contribuyen a la recuperación y reconstrucción a largo plazo de las comunidades afectadas.

Las viviendas de emergencia ayudan a preservar la dignidad humana al ofrecer un lugar donde las familias pueden reunirse, descansar y recuperarse emocionalmente después de enfrentar situaciones traumáticas. También son clave para mantener la unión familiar y comunitaria en momentos de crisis.

Estas viviendas temporales son un primer paso hacia la reconstrucción y la recuperación a largo plazo. Al brindar un espacio habitable, permiten que las comunidades afectadas comiencen a reconstruir sus vidas y a planificar su futuro y permiten que las personas mantengan cierta normalidad en medio de la adversidad, lo que es esencial para su bienestar psicológico y emocional.

Las viviendas de emergencia tienen una proyección social significativa, ya que van más allá de proporcionar simplemente un techo temporal. Al brindar refugio a personas y familias que han perdido sus hogares, estas viviendas juegan un papel crucial en la preservación de la dignidad humana y el bienestar emocional de los afectados.

Además, al mantener la unión familiar y comunitaria, las viviendas de emergencia contribuyen a la estabilidad social en medio de situaciones caóticas. Proporcionan un espacio donde las personas pueden reunirse, compartir experiencias y apoyarse mutuamente, lo que es fundamental para mantener la estructura social en momentos de crisis.

Hipótesis

La vivienda de emergencia podría ser la propia vivienda, considerando aspectos como el diseño arquitectónico, los materiales de construcción, la durabilidad, la habitabilidad, la adaptabilidad al entorno y las necesidades de las personas que ocuparán estas viviendas. También se puede considerar la ubicación geográfica y el contexto socioeconómico en el que se implementan las viviendas de emergencia. Estos factores son fundamentales para comprender la efectividad y el impacto de las viviendas de emergencia en situaciones de crisis.

Hipótesis: Utilizar materiales resistentes, de rápida construcción y costo accesible en la edificación y diseño de las viviendas sustentables, proporcionará un refugio seguro y digno para las personas afectadas por desastres naturales o situaciones de emergencia.

Unidad de análisis: La familia o el grupo de personas que ocuparán la vivienda de emergencia. Esto implica analizar las necesidades específicas de las personas que utilizarán estas viviendas, como el tamaño de la familia, las edades y condiciones de salud de los miembros, las necesidades especiales (si las hay), entre otros factores relevantes para garantizar que la vivienda de emergencia sea adecuada y funcional para sus futuros ocupantes.

Variable independiente: El diseño arquitectónico de las casas sustentables.

Variable dependiente: La habitabilidad y durabilidad de las viviendas, el bienestar de las personas que las ocupan, la adaptación al entorno, la seguridad estructural.

Tipo de estudio

El presente estudio se centra en explorar la experiencia de las personas desplazadas de los municipios que están en Chiapas, con el objetivo de comprender a profundidad los factores que influyen en su percepción de estos servicios y la calidad de la atención recibida. Se empleará un enfoque mixto que integre métodos cualitativos y cuantitativos, con el fin de capturar tanto las narrativas individuales como los datos cuantificables relacionados con la eficacia y accesibilidad de las casas de emergencia. Este enfoque permitirá una comprensión holística del tema, brindando información detallada que contribuirá a mejorar la prestación de servicios de emergencia y el bienestar de las personas desplazadas en Chiapas.

El presente estudio adopta un enfoque descriptivo para comprender en profundidad los factores que influyen en la percepción de los servicios de casas de emergencia por parte de las personas desplazadas en Chiapas. Así mismo, se empleará un enfoque exploratorio para abordar un tema poco estudiado en este contexto específico, permitiendo una comprensión detallada de las experiencias y necesidades de las personas desplazadas que harán uso de estos servicios.

Diseño de investigación

El presente estudio tiene un enfoque observacional, ya que se busca comprender y analizar las experiencias y percepciones de las personas desplazadas en relación con el uso de estos servicios. De igual manera, se considera la posibilidad de un enfoque longitudinal, con el propósito de evaluar cambios en la percepción y uso de los servicios de emergencia a lo largo del tiempo por parte de un grupo específico de personas desplazadas. Este enfoque permitirá obtener una comprensión detallada y contextualizada de la situación, brindando información relevante para mejorar la atención y el bienestar de las personas desplazadas en Chiapas.

Población y muestra

La población estará compuesta por personas desplazadas en la región de Chiapas que requieran utilizar los servicios de las casas de emergencia. Los criterios de inclusión podrían incluir a personas desplazadas debido a los conflictos sucedidos. Los criterios de exclusión podrían incluir a personas que no hayan hecho uso de estos servicios o que no están desplazadas en las regiones afectadas.

Selección de la muestra

La selección de la muestra para este estudio será probabilística lo cual implicaría identificar todas las áreas y comunidades afectadas por el desplazamiento en las regiones de Chiapas. A partir de esta identificación, se elegiría un grupo representativo de personas desplazadas que hayan utilizado los servicios de casas de emergencia en estas áreas.

Para lograr esto, se utilizarían métodos para seleccionar a las personas participantes. Esto podría incluir elegir aleatoriamente a individuos de la población desplazada o seleccionarlos basándose en características específicas, como la ubicación geográfica o la duración del desplazamiento.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos que podrían utilizarse son:

1. Entrevistas estructuradas: Realización de entrevistas con un conjunto predefinido de preguntas para recopilar información sobre las experiencias y percepciones de las personas desplazadas que han utilizado casas de emergencia.
2. Encuestas: Aplicación de cuestionarios estandarizados para recopilar datos cuantitativos sobre el uso de casas de emergencia, las necesidades y los desafíos enfrentados por las personas desplazadas.
3. Observación participante: Participación en actividades y situaciones relacionadas con el desplazamiento y el uso de casas de emergencia para comprender mejor las experiencias desde una perspectiva práctica.

Entrevista estructurada de salida:

1. ¿Cómo ha impactado en tu vida la vivienda de emergencia que has recibido?
2. ¿Qué aspectos de la vivienda de emergencia son los más importantes para ti y tu familia?
3. ¿Qué desafíos has enfrentado al vivir en una vivienda de emergencia, y cómo has lidiado con ellos?
4. ¿Cómo ha sido el proceso de transición hacia una vivienda más permanente luego de recibir la vivienda de emergencia?
5. ¿Qué sugerencias o recomendaciones tendrías para mejorar la calidad o la efectividad de las viviendas de emergencia?

Encuesta:

1. ¿Cuál es su situación actual de vivienda después del desplazamiento?
2. ¿Qué necesidades considera más urgentes en términos de alojamiento temporal o vivienda de emergencia?
3. ¿Ha tenido acceso a recursos o apoyo para la reconstrucción de viviendas después del desplazamiento?
4. ¿Qué tipo de asistencia o servicios adicionales le gustaría recibir para mejorar su situación de vivienda después del desastre?
5. ¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta en la búsqueda de vivienda temporal o permanente después del desplazamiento?

Observación participante:

Las observaciones participantes en viviendas de emergencia implican que se investigue y el entorno de las viviendas de emergencia, interactuando con los residentes y observando sus experiencias, comportamientos y dinámicas sociales de primera mano. Este enfoque permite al investigador obtener una comprensión detallada de cómo las personas viven y se adaptan en situaciones de emergencia, así como identificar sus necesidades, desafíos y recursos.

Al realizar observaciones participantes en viviendas de emergencia, podemos captar la complejidad de las interacciones humanas, las estrategias de afrontamiento y las dinámicas que surgen de sus necesidades.

CAPITULO II: Origen y evolución del tema

Marco Referencial: Antecedentes de viviendas de emergencia

Naciones Unidas declaró 1987 el año internacional de los sin-techo. Finalmente, el hábitat comienza a ser valorado, y de repente el mundo se entera que dos billones de seres humanos viven en condiciones inaceptables. Todavía los desastres naturales no figuraban en la primera plana, sin embargo, las condiciones marginales de vida en los barrios perdidos (barriadas, slums y bidonvilles) anticipaban a los futuros desastres “naturales”. Empieza la cooperación internacional (multilateral y bilateral), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Unión Europea (entonces CEE) empiezan a financiar proyectos en torno al hábitat presentados por las Organizaciones no Gubernamentales (ONG). De hecho, estas instituciones multilaterales no tenían políticas precisas ni estrategias bien claras en torno a la problemática urbana y de los sintecho. Todo se financiaba proyecto por proyecto, país por país, sin tener una estrategia local, regional o nacional. Del lado bilateral, al final de la década de 1980 Alemania creó una agencia de cooperación bilateral la poderosa GTZ que abre sus puertas a los proyectos urbanos en América Latina. La GTZ ha integrado más recientemente la reducción de riesgos en sus prácticas y políticas de desarrollo. Del lado de las ONG encontramos a Misereor, de origen católico y EZE, protestante, que han financiado un número importante de proyectos de hábitat y reconstrucción en América Latina. En Holanda, cuatro instituciones comparten las iniciativas de apoyo a los proyectos de hábitat: CEBEMO (CORDAID), católica, ICCO, protestante, HIVOS, humanista y NOVIB, laica. En Francia, son numerosas las ONG (laicas y cristianas) que han participado en proyectos de reconstrucción o emergencia en América Latina, pero pocas en la región mesoamericana donde han apoyado sobre todo proyectos rurales y productivos.

Citamos en particular a Architecture Et Developpment que ha apoyado a las poblaciones víctimas del sismo del 2001 en El Salvador con un estudio de factibilidad para la reconstrucción de edificios públicos y a Architectes de l'urgence que realizó evaluaciones en la isla de Granada y en Haití en 2004 a raíz de los huracanes Iván y Jeanne para diseñar un programa de mitigación de riesgos y de asistencia a la reconstrucción. Las agencias alemanas GTZ y Misereor han sido muy activas a raíz del sismo del 2001 en El Salvador en programas de reconstrucción con la ONG salvadoreña FUNDASAL. También podemos citar a la ONG OXFAM quien fue pionera en un programa de reconstrucción en Guatemala a raíz del sismo de 1976. Este trabajo pretende mostrar que el tema de la ayuda humanitaria en procesos de reconstrucción ha ido evolucionando poco a poco gracias a los esfuerzos de algunos arquitectos y profesionales que han logrado encontrar la forma de reconstruir con los mismos habitantes y contribuyendo a reducir su vulnerabilidad a los desastres.

La ayuda humanitaria y el movimiento moderno de los antecedentes.

Los orígenes de la ayuda humanitaria en el campo del hábitat parecen tener sus raíces en los movimientos de inquilinos al final del siglo XIX y al principio del siglo XX (en México, el movimiento de inquilinos de Veracruz en 1922) cuando los reformadores sociales empiezan a preocuparse por las condiciones de hábitat de las clases trabajadoras (Kate Stohr 2006). En Francia es notorio el Familisterio de Guise fundado por el industrial Jean-Baptiste André Godin. En Inglaterra, en 1898 E. Howard inventa el concepto de ciudades-jardín para el bienestar de las familias populares. En 1914-1915, el arquitecto suizo Le Corbusier inventa la casa Domino, una estructura que soporta dos pisos de concreto dejando plantas libres a terminar según las necesidades de los habitantes. Esta propuesta fue diseñada para la reconstrucción rápida de las regiones que habían sido destruidas por la Primera Guerra Mundial en particular la región flamenca. Parece

que históricamente, fue el primer proyecto de hábitat de reconstrucción a raíz de desastres. En 1917, la ayuda norteamericana (American Friend Service Committee) después de la Primera Guerra Mundial construyó con la ayuda de voluntarios en varias regiones de Francia una casa de madera desmontable formando dos habitaciones. Otro pionero de la prefabricación de viviendas de emergencia es Walter Gropius quien en el marco del Bauhaus en Weimar, Alemania, experimentó sistemas constructivos de fabricación rápida para muros y pisos en 1921. Luego en el Bauhaus de Dessau, experimentó casas prefabricadas en Finow, Alemania en 1931. En Estados Unidos, Buckminster Fuller diseñó la casa Dymaxion cuyo primer modelo a escala 1 fue exhibido en Chicago en 1929. Fuller apostaba al diseño para mejorar la condición humana. La casa Dymaxion era una solución de casa producida en serie, fácilmente transportable y ambientalmente eficiente. La casa era colgada de una columna o un mástil central, vendida al precio de un Cadillac, y se podía enviar por todo el mundo con su propio tubo del metal como una vivienda de emergencia. Fue también la primera casa ecológica con su techo para recoger agua de lluvia, turbinas de viento para producir energía y un baño productor de gas metano. Una de las últimas producciones del Instituto Buckminster Fuller fue precisamente una tienda de campaña de emergencia (el Dymax) con una estructura geodésica y tensada para la ONG World Shelters que fue utilizada a raíz del huracán *Catrina* en Nueva Orleans en 2005. Fuller También diseñó para las tropas norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial unidades de emergencia (Dymaxion Deployment Unit) producidas por la empresa Butler.

De la segunda guerra mundial a habitad

Después de la Segunda Guerra Mundial, la vivienda entró en crisis en Europa. Miles de personas se quedaron sin hogar y por lo tanto el hábitat de emergencia se volvió una prioridad. El reconocido arquitecto finlandés Alvar Aalto (1898-1976) desarrolló un sistema de hábitat de emergencia que puede ser transportado en el sitio y albergar a cuatro familias con un núcleo central de servicios. El francés

Jean Prouvé (1901-1984) desarrolló también viviendas prefabricadas que integraban una estructura metálica desmontable (Casa tropical 1949) de bajo costo destinadas a las colonias francesas en África. Fue construida en Brazzaville, Congo. También construyó una casa desmontable para los refugiados de la provincia de Lorena en Francia fabricada en base a paneles. Durante el frío invierno de 1954, en París, el Abate Pierre lanzó su llamada en defensa de los sin-techo. En 1956, Jean Prouvé, en respuesta al llamado, construyó en la orilla del río Sena una casa de 52m², diseñada y producida en seis semanas y ensamblada en un solo día. La llamada “casa de los días mejores” fue concebida alrededor de un núcleo central de mampostería (cocina, baños) que soporta una techumbre de triplay recubierta de láminas. Las fachadas fueron realizadas con paneles de triplay bakelizados, es decir rellenos de aserrín para asegurar un aislamiento económico. Sin embargo, la casa no fue homologada y solamente se construyeron tres prototipos. En la post guerra, las ONG que trabajan en el campo del hábitat empezaron a tomar fuerza, se especializaron, se diversificaron y algunas de ellas trabajaron el tema de la reconstrucción y el hábitat de emergencia después de desastres. En los treinta años de posguerra la problemática de la vivienda giraba en torno a la vivienda popular, los programas del Banco Mundial como los de sitios y servicios (Sites and Services) a partir de 1972 se presentaban como una solución para la pobreza urbana y para los miles de migrantes del campo a las ciudades. El tema del mejoramiento barrial (*upgrading*) llegó después, a partir de la década de 1980 como propuesta para la prevención de riesgos. En aquella época nadie se preocupaba si los terrenos ocupados eran vulnerables o no a los desastres. Se trataba de construir masivamente. Entre 1969 y 1984, el Programa de Mejoramiento de Kampung (Kampung Improvement Program) promovido por el Banco Mundial aportó servicios básicos a unos 15 millones de personas en Indonesia. Se puede considerar a estas acciones como acciones de prevención de riesgos masivos.

Las experiencias mesoamericanas en Guatemala, El Salvador y México.

El área cultural mesoamericana es muy vulnerable a eventos de tipo hidrometeorológicos (huracanes, inundaciones) y geológicos (sismos). Estos fenómenos estaban profundamente anclados en la cultura prehispánica. Los fenómenos hidrometeorológicos no son siempre percibidos por las comunidades rurales actuales como riesgo sino más bien como fuente de vida: las ceremonias a Tlaloc y los rituales de petición de lluvia por los llamados *graniceros* (B. Albores, Broda 1993). También son generadores de mitos cosmogónicos en regiones caribeñas como en la península de Yucatán. Para los pueblos caribeños el huracán era el fenómeno más importante después del sol, el cual en los trópicos es de marcha casi invariable y no marca las estaciones. La percepción caribeña del huracán no era la de hoy. Por la riqueza de sus lluvias, lo incoercible de sus fuerzas, el huracán era el gran dios de las Antillas y no el sol. Esto es lo que diferencia fundamentalmente a las culturas mesoamericanas –las del sol y del maíz–, de las caribeñas. Sin embargo, en Yucatán y en la zona maya, el huracán fue protagonista de mitos cosmogónicos, así como de su religión y de sus rituales calendáricos. De ahí que los mitos se extendieran por el norte y el sur doquiera que hubo tornados, tolvánicas, torbellinos y trombas (Fernando Ortiz 1947).

Ahora la forma de ocupación del territorio ha cambiado, las poblaciones son más urbanas, la densidad de ocupación más alta y los fenómenos hidrometeorológicos más intensos y recurrentes. Lo que formaba parte de una cultura se ha vuelto una amenaza para todas las poblaciones y en particular para las poblaciones costeras más expuestas a los huracanes y sismos en la costa del Pacífico.

En los últimos diez años, huracanes e inundaciones han sido particularmente intensos, tal como la inundación en Villahermosa, Tabasco, y Chiapas, el 28 de octubre del 2007 afectando a 1 600 000 personas, y los huracanes Stan y Wilma

en octubre del 2005 que causaron intensas lluvias provocando deslaves y daños materiales importantes. Stan y Wilma afectaron a casi tres millones de personas en tres Estados: Chiapas, Veracruz y Quintana Roo (CENAPRED 2005). En El Salvador las acciones de reconstrucción identificadas han sido llevadas a cabo a raíz de los sismos de enero y febrero del 2001 afectando a 1 500 .000 personas (EM-DAT 2008).

En Guatemala, una de las primeras experiencias de reconstrucción llevada a cabo por OXFAM en 1976 ha sido pionera en el desarrollo de nuevos métodos y estrategias post-desastres (Fred Cuny 1983), un sismo destruyó alrededor de 90% de las viviendas en los Altos de Guatemala en comunidades indígenas cakchiqueles. Antes del sismo existían cooperativas y algunas de ellas recibían apoyos de dos agencias World Neighbors y OXFAM. Inmediatamente después del sismo, las cooperativas se volvieron las organizaciones locales que podían responder a las necesidades de la gente. Después de las actividades de urgencias, con los líderes de las cooperativas y el staff de OXFAM se plantearon tres aéreas prioritarias:

Un programa de reconstrucción, el Programa Kuchuba'l, fue entonces elaborado por OXFAM, World Neighbors y un asesor de Intertect, Fred Cuny. Uno de los principios básicos del programa fue que éste estuvo controlado por la gente y no por las organizaciones humanitarias. En una primera fase, se llevó a cabo un programa de capacitación de los albañiles y carpinteros locales, ya reconocidos y respetados en las comunidades hacia las técnicas de construcción antisísmicas.

El programa Kuchuba'l tuvo que adaptarse al tiempo disponible de la gente para la reconstrucción y no a los límites de financiamiento generalmente impuestos por las agencias financieras. En la época de lluvia la gente no puede construir porque el clima no lo permite, al final de las cosechas, la gente tiene el dinero y el tiempo para poder construir. Si no se toman en cuenta estos parámetros cualquier programa de reconstrucción va al fracaso.

Una de las principales fuerzas del programa Kuchubá'l es la muy alta participación de la gente en la planeación y la ejecución de la reconstrucción. Fred Cuny y los responsables locales de OXFAM habían aprendido la lección trazada por John Turner en el Perú. Una junta directiva estaba formada por los responsables institucionales, OXFAM, World Neighbors, las cooperativas y las decisiones fueron tomadas colectivamente. La mayoría de las viviendas fueron reconstruidas con bloques de adobe colocados de canto o bajareque y techos de láminas, más ligeros que las tejas. Una estructura de madera aseguraba la resistencia en las esquinas. El programa permitió fortalecer a pequeña escala la organización comunitaria y la ayuda mutua.

En la década de 1970 todavía no había en América Latina investigaciones sobre el mejoramiento del adobe resistente a sismos. Se tuvo que esperar a la década de 1980 para tener esta información gracias al Programa Iberoamericano CYTED XIV y Habiterra. La asistencia técnica tuvo que inventar las soluciones técnicas y capacitar a la gente y producir algunos manuales. Luego tuvieron que convencer a la gente y a los albañiles de utilizar estas técnicas. Desgraciadamente el programa se terminó cuando el personal local de OXFAM recibió amenazas. La violencia en aquella época en Guatemala terminó con lo que era un programa con mucho futuro.

La segunda experiencia es el Programa de reconstrucción después de los sismos de 2001 en regiones rurales de El Salvador, llevado a cabo por la ONG FUNDASAL con el apoyo de la agencia alemana MISEREOR. Los daños fueron en viviendas de cualquier tipo de sistema constructivo: bajareque, adobe, ladrillo, concreto. Aunque las más dañadas fueron las construidas con adobe, de las cuales muchas de ellas fueron destruidas. En este caso la causa de los daños no fue el material, sino la inadecuada construcción y la ausencia de mantenimiento. Con este diagnóstico FUNDASAL y MISEREOR decidieron llevar a cabo un programa de reconstrucción retomando el adobe como material, pero con un sistema constructivo apropiado para los sismos. De las viviendas construidas, el

60% se hizo con adobe, el 20% con bajareque, y el otro 20% con otros sistemas constructivos diferentes. Se dieron cursos de capacitación a través de técnicos y técnicas de FUNDASAL en materia de sistemas constructivos sismos resistentes y en el uso de materiales de construcción locales disponibles. Los representantes de los grupos de autoayuda participaron en esa capacitación y transmitieron sus conocimientos al interior de los grupos. El acompañamiento social y técnico de las familias durante la fase de ejecución, se llevó a cabo a través del servicio de trabajadoras y trabajadores sociales y de técnicos (albañiles, técnicos). El apoyo a la formación de grupos de ayuda mutua y su funcionamiento interno se realizó a través de talleres locales y con trabajo social de acompañamiento durante el periodo de construcción. Con un total de 790 familias beneficiadas, (47 comunidades rurales), FUNDASAL y MISEREOR lograron un proyecto de reconstrucción utilizando materiales locales (con la excepción de la madera de Honduras) retomando los principios de ayuda mutua lo que permitió ahorrar mano de obra.

El tercer caso es la experiencia de la ONG Caritas Mexicana en Chiapas afectado por el huracán Stan en 2005. Desde el día 3 de octubre de 2005, el fenómeno atmosférico Stan se presentó en las zonas costeras y la sierra del estado de Chiapas. La precipitación pluvial se incrementó por días y noches enteras ocasionando desbordamiento de ríos y deslaves de manera generalizada. El agua escurrió en grandes cantidades y arrasó con todo lo que encontró a su paso, destruyendo miles de asentamientos humanos a las orillas de los ríos. Los destrozos más graves por el número de habitantes se dieron en Motozintla y Tapachula. Todas las tierras costeras y los esteros de las regiones del Soconusco y Costa fueron inundadas.

Con la ayuda del Tecnológico de Monterrey, se desarrolló un sistema constructivo para solucionar el problema de la reconstrucción buscando facilidad y rapidez en la autoconstrucción al utilizar un molde de fibra de vidrio reutilizable el cual tiene ya las medidas de altura ancho y largo evitando las paredes desplomadas que se dan la mayoría de las veces en el sistema de construcción tradicional

redundando en una vivienda siempre con las mismas dimensiones y formas. El tiempo de construcción varía de 5 a 7 días. La participación social es un compromiso que adquieren los habitantes, se organizan por unidad, se forman cuadrillas, por la rapidez de elaboración de las viviendas, impacta en el ánimo de los beneficiarios ya que empiezan a ver un esbozo de su vivienda desde el tercer día en que se arma el molde. Las cuadrillas pueden estar formadas por miembros de ambos sexos ya que los materiales son ligeros de fácil colocación y aplicación. La participación de hombres y mujeres en estas comunidades ha tenido muy buena respuesta, aunque las mujeres han participado en un 90%. Es un sistema constructivo fácil de aprender y de aplicar, su instalación no es complicada. Mujeres y hombres pueden participar en la construcción de las viviendas. No se necesita mano de obra especializada pero sí un instructor y un asesor que oriente en el desarrollo y construcción de la vivienda, para que posteriormente los habitantes de la comunidad participen en la autoconstrucción de estas. Para la realización de cada vivienda se necesitan por lo menos 20 participantes. Las comunidades beneficiadas son rurales alejadas de la ciudad, aproximadamente un total de 600 familias fueron favorecidas con este programa: los habitantes de las comunidades de 20 de noviembre, Motozintla, Belisario Domínguez y otras. Sin embargo, el costo es bastante alto (88.00 USD/m²) y se requieren de los moldes para poder construir más casas.

(Audefroy, 2015)

La realidad permanente de la vivienda de emergencia en México

La arquitectura de emergencia en Latinoamérica es un concepto que se le atribuye a aquellos espacios que funcionan como un refugio temporal frente a circunstancias adversas, tales como terremotos, inundaciones, procesos migratorios, etc. Distintos países como México, Chile, Colombia, Ecuador, Uruguay y Panamá han sufrido acontecimientos que requirieron la redefinición de las viviendas de emergencia según las necesidades específicas de cada país. Sin embargo, como sucede en cada crisis, la respuesta del gobierno y del gremio frente a las adversidades deja entrever la cruda realidad de la vivienda social. La realidad de la vivienda de emergencia en países latinoamericanos es que, los que tienen más suerte viven en campamentos temporales por un año o dos, y otros con menos suerte nacen y mueren en espacios inhabitables “de emergencia” en busca de un futuro que nunca llega a las familias. De acuerdo con un artículo publicado en Nexos, en América Latina viven aproximadamente 113.4 millones de personas en asentamientos informales. En el caso de México, la invisibilización de las personas que habitan estos territorios es real al grado de no saber con exactitud cuántos asentamientos de este tipo existen en el país. Según datos de la Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial en la Ciudad de México hay 867 asentamientos informales con 50 mil viviendas; investigaciones del Colegio de México estiman entre 7.5 millones y 12 millones de predios no regularizados, en tanto que el 70% del suelo en que han crecido las ciudades es informal.

Durante los últimos tres años en México debido a los sismos que afectaron distintas regiones el 19 de septiembre de 2017, ha habido un interés latente en el gremio en cuanto a vivienda, algunos despachos siguen trabajando en esos proyectos casi tres años después. Sin embargo, no ha habido muchos cambios en cuanto a normativas, regulación y planificación de la vivienda. En el proceso de reconstrucción ha habido diferentes acciones que contemplan la reubicación de las familias, en algunos casos como en la Ciudad de México, el gobierno

otorgó un apoyo mensual de 4,000 pesos para que las familias afectadas pudieran costear una renta mientras se llevaban a cabo los procesos pertinentes. Por otro lado, en los estados de Oaxaca y Chiapas, algunas personas fueron trasladadas a albergues, sin embargo, resulta nuboso conocer con exactitud qué pasó con las familias afectadas en el intermedio del sismo y la entrega de los espacios reconstruidos.

Tan solo dos semanas después de los sismos en México, [el Premio Pritzker 2014 Shigeru Ban visitó algunas de las zonas más afectadas](#) y se encargó de colaborar y dar conferencias en distintos puntos del país para compartir su experiencia trabajando en zonas de desastre. De esta forma se crearon asociaciones las cuales por medio de donativos desarrollaron proyectos en las zonas más afectadas pero es evidente ver que los nuevos proyectos –aunque no tengan que ver con la reconstrucción de México– encuentran el valor de la arquitectura en otros factores que rebasan la estética.

De esta forma se repensó la ciudad resiliente como un territorio constante cambio, como una ciudad etérea, viva, con habitantes y especialistas que aprenden de los acontecimientos no sólo para solucionar el problema inmediato sino los problemas que hemos venido arrastrando. Los fenómenos naturales ejercen una violencia sobre la sociedad que se ve reflejada no sólo en los objetos arquitectónicos sino en el comportamiento de las personas, además de que como lo mencioné, la carga simbólica de estos espacios generan heridas en la ciudad que cuesta sanar debido a la gestión de recursos por parte del gobierno y las aseguradoras. Claro que hay una respuesta por parte de los y las arquitectas pero se necesitan recursos y gestión cuando se trata de fenómenos de tal magnitud. Los espacios dañados generan un impacto en las personas afectadas que es difícil solucionar y estos espacios cuando no se atienden se vuelven problemáticos debido al abandono.

[Guarda esta imagen en tus favoritos](#)



[Edificio "Canadá" dañado en el terremoto de 1985 en la Ciudad de México actualmente abandonado. Image © Google Maps](#)

Por otro lado, el tema de la vivienda de emergencia en México no ha sido promovido o visibilizado ya que las estrategias de reconstrucción –a menos después de los sismos del 19 de septiembre– consistió en cierta ayuda del gobierno en zonas como Oaxaca o Chiapas, consistía en donar material a las familias afectadas pero sin un plan específico por lo que dicho material se terminaba desperdiciando por estar a la intemperie y no tener una estrategia específica para su uso. Las personas no querían abandonar sus terrenos, sus casas, o los restos de sus casas porque existe una latente desconfianza por perder su patrimonio y en lugar de pensar en prototipos de emergencia, decidieron quedarse en campamentos temporales dentro de sus propios terrenos.

[Guarda esta imagen en tus favoritos](#)



[© Onnis Luque](#)

Claro que existen diversos prototipos de vivienda de emergencia en todo el mundo pero en países en donde la corrupción es un tema presente, no se toma en cuenta qué va a pasar en ese intermedio entre el desastre y la reubicación. Diversos ejercicios se han hecho para dotar de vivienda mínima en el país, pero estos ejercicios muchas veces confunden vivienda de emergencia con vivienda de interés social y es más común de lo que parece.

[Guarda esta imagen en tus favoritos](#)



[Primeras comunidades en México construidas con impresión 3D. Image © New Story by Joshua Perez](#)

Como lo [menciona Shigeru Ban en una de sus conferencias](#): *Los terremotos no matan gente, el colapso de las edificios mata gente y esa es la responsabilidad de los arquitectos. La gente necesita una vivienda temporal, pero no hay ningún arquitecto trabajando en ello porque estamos demasiado ocupados trabajando para los privilegiados. (...) [El ejercicio de reconstrucción de la iglesia de Kobe](#) estaba destinado para permanecer durante tres años, pero duró 10 porque a la gente le encantó. Luego, en Taiwán, tuvieron un gran terremoto, y propusimos donar esta iglesia, así que la desmantelamos y la enviamos para que fuera construida por personas voluntarias. Allí permaneció en Taiwan como una iglesia permanente incluso hoy hasta hoy en día, al final este edificio se convirtió en un edificio permanente.*

Siguiendo este pensamiento, la vivienda de emergencia debe ser lo suficientemente precaria como para servir a las familias que las habitan por un tiempo determinado y para servir a nuevas familias cuyas condiciones actuales de habitabilidad que no cumplen los requisitos mínimos. No debe ser un desperdicio, debe ser reutilizado para vivienda, debe mantenerse la mirada bien firme en que las condiciones económicas de la mayoría de los países de Latinoamérica que son incapaces de responder adecuadamente a los porcentajes poblacionales ubicados en asentamientos irregulares. Resulta muy incrédulo pensar que estos asentamientos “de emergencia” serán abandonados para encontrar un mejor futuro. La realidad de México es que, desde el terremoto de 1985 a la fecha, todavía existen asentamientos irregulares o “campamentos” en donde habitan familias que nunca fueron reubicadas.

La pobreza no es una pandemia que desaparecerá con una vacuna, hace falta acompañamiento y seguimiento de las familias afectadas. Una caja de concreto prefabricado en el campo no es una solución adecuada, la impresión 3D todavía resulta muy costosa e inaccesible ya que requiere materiales importados y deja completamente fuera la opinión de las personas, se necesitan escuchar las necesidades de los habitantes. Se necesita construir un sistema de redes complejas que conecte las nuevas tecnologías con el conocimiento local, con la creación de empleos, con el arraigo a un sitio, con el sentido de pertenencia. La mayoría de las viviendas de las regiones más afectadas en México se trataban de viviendas de autoconstrucción.

[Guarda esta imagen en tus favoritos](#)



[Vivienda de interés NO social en las periferias de la Ciudad de México. Image © Zaickz Moz](#)

[Guarda esta imagen en tus favoritos](#)

No se necesitan soluciones inmediatas, se necesitan gestos firmes en el tema de vivienda, gestos que tejan acciones a futuro. Se necesita urgentemente educación en cuanto a sistemas constructivos, requerimientos mínimos de habitabilidad y gestión porque los acontecimientos han demostrado que no es posible que los arquitectos lo hagan todo. Se necesita conciencia en la selección y fabricación de materiales, se necesita una mirada local para entender las carencias del territorio. Pero sobre todo se necesita mucha empatía y vocación, la pobreza que siempre ha estado ahí debería considerarse un tema “de emergencia”, no solo voltearse a ver cuando existe algún acontecimiento extraordinario. Se necesita voltear a ver todos esos territorios de la periferia de las grandes ciudades en donde se han emplazado y desplazado masivamente a la población más vulnerable para estudiar las

estéticas y las formas de habitar. Se necesitan menos prototipos de emergencia estilo Burning Man más espacios pensados a largo plazo para darle la vuelta a la vivienda de interés social, para visibilizar a ese enorme sector de la población que ha quedado invisibilizado por los intereses del capital.

Es importante alumbrar los proyectos de arquitectura que abordan estas cuestiones para mostrar que las cosas pueden ser de otra forma, debemos apoyar las campañas que buscan trabajar con las comunidades, con los habitantes, darles voz para que se tomen como ejemplo y empujemos el mensaje de que la arquitectura por sí sola no cambiará al mundo, los tejidos sociales que se desarrollan a partir de ella con una meta común sí.

Cooperación de México y su ayuda Humanitaria

La Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) coordina acciones de ayuda humanitaria en situaciones de emergencia o catástrofe en otros países. Algunas de estas acciones incluyen:

1. **Aportación de recursos financieros:** México proporciona fondos para apoyar a las víctimas de desastres y conflictos armados.
2. **Envío de expertos mexicanos:** Se colabora con expertos en tareas de asistencia y auxilio.

Ayuda oficial internacional en especie y apoyo técnico recibido por México

La comunidad internacional mostró solidaridad y respaldo inmediato tras **el sismo del 19 de septiembre de 2017**, y México ha aceptado con gratitud la ayuda ofrecida que correspondía a las necesidades diagnosticadas.

La ayuda oficial en especie y apoyo técnico que nuestro país ha recibido es compartida con la **Secretaría de Hacienda y Crédito Público**, y se actualiza constantemente en el sitio de Transparencia Presupuestaria:

<http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico>

De acuerdo con la **Ley General de Protección Civil**, es la Secretaría de Gobernación, por conducto de la Coordinación Nacional de Protección Civil (CNPC), quien determina el tipo de ayuda internacional requerida, conforme a las necesidades para atender las situaciones de emergencia. La CNPC es también

quien ha indicado los lugares donde la AMEXCID ha debido entregar la ayuda en especie recibida para su posterior distribución a la población afectada.

Ayuda otorgada por México

Ante situaciones de emergencia o catástrofe en otros países, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) coordina las acciones de ayuda humanitaria, tales como:

- Aportación de recursos financieros
- Envío de expertos mexicanos que colaboren en las tareas de asistencia y auxilio.

Rol de la cooperación internacional en la provisión de viviendas de emergencia

Aunque 101 Estados Miembros en todo el mundo ya han desarrollado estas estrategias hasta la fecha, la verdad es que muchos países en desarrollo de bajos recursos están batallando por implementarlas sin ayuda al desarrollo extranjera, apoyo al aumento de capacidades y transferencia tecnológica.

A pesar de que existen evidencias claras que demuestran que invertir en reducción del riesgo de desastres (RRD) aporta grandes beneficios, sobre todo a la hora de atajar el aumento de la demanda de asistencia humanitaria, solamente una pequeña parte de la cooperación internacional se está encauzando hacia el apoyo de estos esfuerzos. De la financiación global recibida entre 2010 y 2019, los 5.500 millones de dólares invertidos en RRD representan solamente el 0,5 % del importe total de la ayuda internacional.¹

Se están salvando muchas vidas gracias a los sistemas de alerta temprana, tal como podemos comprobar con lo ocurrido en el golfo de México o en el golfo de Bengala. Los avances en meteorología, previsión del tiempo e imágenes satelitales, así como una gobernanza más fuerte en materia de riesgos, se traducen en que los desastres

que podrían haber costado miles de vidas en el pasado ya no pasan una factura tan elevada.

No obstante, se puede y se debe hacer mucho más a través de la cooperación internacional. Solamente la mitad de los 193 miembros de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) cuentan con sistemas de alerta temprana multirisgo, y existen graves lagunas en las redes de observación meteorológica e hidrológica en África, partes de América Latina y Estados insulares del Pacífico y el Caribe.

Por este motivo, la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), la OMM y muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyan firmemente acciones como la Iniciativa de Riesgo Climático y Sistemas de Alerta Temprana (CREWS), lanzada en la Conferencia Mundial sobre la Reducción del Riesgo de Desastres de 2015. CREWS ha recaudado 330 millones de dólares para dar apoyo a una amplia gama de proyectos para los países menos adelantados (PMA) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), relacionados, por ejemplo, con la mejora de las previsiones meteorológicas, lo que ayuda a los agricultores a plantar los cultivos adecuados y evitar así su pérdida en situaciones de catástrofe, o la mejora del Sistema Guía para Crecidas Repentinas para países de África Occidental.

La Cumbre sobre la Acción Climática 2019 fue testigo del lanzamiento de la Asociación de Acción Temprana Informada sobre Riesgos (REAP), organizada por la secretaría de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja con la ambición de conseguir que 1.000 millones de personas estén más seguras ante desastres de aquí a 2025.

La acción anticipatoria es clave para prevenir los efectos de una catástrofe, cuya importancia pone de manifiesto el alarmante aumento en los últimos años de desplazados internos por inundaciones, tormentas y sequía. En 2018, hubo 16,1 millones de desplazados nuevos por desastres climatológicos² y, en 2020, esta cifra había aumentado hasta los 30 millones.³

La alianza del Cuerno de África para la alerta y la acción temprana, llamada Horn of Africa Partnership for Early Warning and Early Action, fue creada en la reunión de alto nivel de Estocolmo bajo el tema «Addressing the Humanitarian Impact of Climate Change: Anticipate and Act» («Hacer frente al impacto humanitario del cambio climático: anticipar y actuar») de octubre de 2020. Esta alianza incluye al Gobierno de Suecia, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la UNDRR y el Programa Mundial de Alimentos. Su objetivo es fomentar la cooperación transfronteriza y hacer frente a los persistentes desafíos en materia de seguridad alimentaria en la región. Algunos de los resultados conseguidos hasta ahora incluyen un perfil de riesgo de inundaciones regional de la IGAD que refuerza la gestión del riesgo de inundaciones y anticipa probables efectos sobre la población, el producto interior bruto, los cultivos, el ganado y las carreteras. Del mismo modo, se van a gestionar otros peligros, como la sequía.

La anticipación representa la mitad en la ecuación de la prevención. La otra mitad consiste en asegurar que las infraestructuras esenciales, como escuelas y centros de salud, con probabilidad de exponerse a peligros naturales, como tormentas, inundaciones, terremotos o tsunamis, son resilientes a los desastres. En reconocimiento del hecho de que el grueso de las pérdidas económicas debidas a desastres son resultado de los grandes daños producidos a infraestructuras esenciales, la UNDRR participa activamente en la Coalición para Infraestructura Resiliente a los Desastres (CDRI), que fue lanzada por el Gobierno de la India en la Cumbre sobre la Acción Climática 2019.



Niños y maestros en Bangladesh jugando a un juego educativo sobre riesgos y cómo hacer frente a desastres. Chris Huby/UNDRR

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto vulnerabilidades arraigadas de las infraestructuras sanitarias y de las cadenas de suministro. Recientemente, felicité a la CDRi por abrir un debate en torno a este tema tan importante, el cual, junto a la falta de equidad en la distribución de las vacunas, se sitúa entre las prioridades mundiales de la cooperación internacional.

La UNDRR apoya plenamente el llamamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a acciones globales, regionales y nacionales para aumentar la inversión en programas e iniciativas que refuercen las infraestructuras sanitarias, como los centros de salud y las cadenas de suministro, para la protección de la salud y el bienestar de las personas ante emergencias y desastres, incluidas las pandemias.

Hasta la fecha, más de 160 países se han unido a la iniciativa COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, dirigida por la OMS, la Alianza Gavi para las Vacunas y la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias, que busca facilitar un acceso justo a las vacunas.

En el momento de la redacción de este artículo, se habían administrado más de 6.260 millones de dosis de vacunas a nivel mundial, de las cuales el 73 % se había inoculado en solo diez países, mientras que, en África, solo el 3 % de la población había recibido alguna dosis. Solo me cabe esperar que el impulso generado por la Cumbre Mundial sobre COVID-19 de septiembre de 2021 organizada por el Presidente de Estados Unidos Joe Biden lleve a un mejor suministro de vacunas entre los países en desarrollo.

La emergencia de la variante Delta del virus recalca el mensaje de que nadie está a salvo hasta que todo el mundo esté a salvo, y la exclusión es más costosa a largo plazo. Aquellos que están detrás de la iniciativa COVAX son plenamente conscientes de ello y necesitan más apoyo si queremos controlar la pandemia lo más rápidamente posible y con la menor pérdida de vidas posible.

Mientras el despliegue de vacunas a nivel mundial es de importancia vital para terminar con la actual pandemia, también sabemos que no existe vacuna contra la pobreza. La cooperación internacional es esencial para apoyar a los países en desarrollo si queremos que sobrevivan a la emergencia climática y que se adapten a los retos de un calentamiento del mundo al que tan poco han contribuido. Los países desarrollados deben asumir sus responsabilidades, no solo cumpliendo su promesa de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, sino ofreciendo ayuda financiera, tecnológica y de creación de capacidades a países en desarrollo que están luchando para hacer frente al aumento de los niveles del mar, el calentamiento de los mares, las lluvias erráticas y la amenaza constante de catástrofes climatológicas extremas.

Tal como señaló el Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres con motivo del lanzamiento de su reciente informe, «Nuestra Agenda Común», nuestra respuesta mundial es demasiado débil y llega demasiado tarde tanto a la crisis climática como a nuestra guerra suicida contra la naturaleza y el colapso de la biodiversidad.⁴

Podemos seguir por el camino hacia el colapso mundial o respaldar las soluciones que nos conducirán al logro global de un planeta más seguro y más sostenible en el que no se deja a nadie atrás.

La cooperación internacional en la mejora de la gestión por parte de los países en desarrollo de sus riesgos de desastres es fundamental para el desarrollo y el progreso humanos, porque nada socava más el desarrollo sostenible que un desastre.

Participación comunitaria y diagnóstico de necesidades

Participación comunitaria

La participación comunitaria se entiende como una toma de conciencia colectiva de toda la comunidad, sobre factores que frenan el crecimiento, por medio de la reflexión crítica y la promoción de formas asociativas y organizativas que facilita el bien común; es decir, se pretende vincular a la comunidad para la:

Investigación de sus propios problemas, necesidades y recursos existentes.

Formulación de proyectos y actividades.

Ejecución de proyectos mancomunados entre las comunidades y las Instituciones.

Evaluación de las actividades que se realizan en cada proyecto

En ocasiones con nuestra participación en el ámbito local de nuestro municipio, los ciudadanos podemos expresar nuestros problemas y así podremos participar en las decisiones locales que nos afecten.

La participación tiene distintas vertientes, por una parte, la participación dentro de la comunidad, esto es lo que denominamos participación comunitaria, a través de ella nuestra comunidad se organiza frente a las adversidades, o simplemente con el objetivo de lograr un mayor bienestar procurando el desarrollo de la comunidad.

Pero existe otro tipo de participación, la participación ciudadana a través de la cual se establece una relación más estrecha entre la comunidad y las

autoridades, es decir es una forma de colaboración para hacernos oír y lograr por ejemplo que nuestro municipio se haga cargo de la construcción de un pequeño puente, o de un comedor infantil.

Una forma de participar es la identificación de problemas y necesidades, para lograr su integración en la definición de políticas, programas o proyectos de desarrollo.

La importancia de la participación ciudadana radica entre otras cosas:

Los ciudadanos podemos hacer llegar a la autoridad nuestras necesidades, demandas o sugerencias.

Los ciudadanos podemos participar desde el proceso de identificación de necesidades, formulación de proyectos, ejecución, evaluación y seguimiento aportando de acuerdo con nuestras posibilidades.

Con la participación de la población en el proceso de desarrollo local, se garantiza la responsabilidad y el cuidado de la obra, la comunidad se hace responsable, vigila su propio desarrollo. Se origina así una nueva actitud de los pobladores ante las autoridades locales, al no esperar que éstas atiendan todos sus problemas, si no que la población resuelva los que estén dentro de sus posibilidades, tratando así de asegurar el bienestar general.

El diagnóstico de necesidades de una comunidad

Conocer nuestra propia situación no es cuestión de simple información o curiosidad. Se trata de avanzar en una toma de conciencia sobre los problemas y elementos que son obstáculo para el desarrollo individual o grupal y se trata de hacerlo mediante un aprendizaje colectivo, basado en el intercambio de experiencias y en la recuperación de la memoria histórica, es decir, la memoria de la propia comunidad. El diagnóstico tiene un alto valor educativo en la medida en que todos aprendamos de todos y nos enriquezcamos con la experiencia y conocimiento de todos.

Para entender que es un diagnóstico, basta dar el significado de esta palabra para la medicina, de esta manera lo comprenderemos mejor. Hacer un

diagnóstico en medicina significa averiguar el estado de salud de una persona y en el caso de padecer una enfermedad, determinar el por qué y las necesidades más urgentes para su curación. Si esta definición la trasladamos a la realidad de nuestra comunidad, hacer un diagnóstico será averiguar el estado de nuestra comunidad, detectar los problemas que padece y buscar una solución a los problemas de más importancia.

A través del diagnóstico participativo la gente misma analiza, saca conclusiones, ejerce en todo momento su poder de decisión, está al tanto de lo que hacen los demás, ofrece su esfuerzo y su experiencia para llevar adelante una labor en común. Lo importante de todo esto es incorporar al mayor número de personas, para ello pueden seguirse dos caminos:

La organización encarga a un grupo de personas que realice un diagnóstico y el resto queda de acuerdo en ofrecer todo su apoyo.

Todos los integrantes de la organización participan directamente en el diagnóstico.

El diagnóstico participativo se constituye en un riquísimo proceso de aprendizaje y en una dinámica orientación educativa, al poner los conocimientos al alcance de la gente y pedir a todos que ofrezcan su apoyo y experiencia.

Siempre tendemos a relacionar la educación con la escuela, pero hay otra escuela muy válida: la vida misma de los integrantes de una comunidad. Nadie es totalmente ignorante, siempre hay conocimientos y experiencias útiles para enfrentar y resolver situaciones.

Cuando esos conocimientos y experiencias son compartidos a través de reflexiones grupales, a través de discusiones, de conversaciones, todos aprenden de los demás; la riqueza que un ser ha alcanzado a lo largo de su vida, en cuanto a saber, en cuanto a experiencias, no se queda encerrada en las paredes de su casa.

El diagnóstico participativo es un buen camino para terminar con la falta de comunicación, de experiencias y conocimientos entre los miembros de una comunidad. Como conclusión podemos definir al diagnóstico como el

procedimiento por el cual se establece la naturaleza y la magnitud de las necesidades o problemas que afectan a nuestra comunidad.

Con el diagnóstico se establece una jerarquización, es decir por orden de importancia las necesidades o problemas en función de las ventajas que proporcionen, cuanto más grandes sean las ventajas y afecten a un mayor número de personas más prioridad debemos darle a ese problema-necesidad.

En el diagnóstico debemos incluir los recursos con los que cuenta la comunidad, personas que pueden trabajar, dinero que se puede reunir para acometer la solución del problema o determinar qué organismo nacional o internacional puede ayudarnos a solucionar el problema, para solicitarle ayuda.

¿Qué utilidades tiene el hacer un diagnóstico?

Permite identificar el desarrollo histórico de la comunidad.

Posibilita identificar los problemas y necesidades más relevantes y actuar con conocimiento pleno sobre esa realidad.

Contribuye a motivar a la comunidad a identificar su realidad y a ganar niveles de conciencia sobre su papel transformador.

https://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2008/11/17/107090

PROTECCIÓN A GRUPOS VULNERABLES

En la mayor parte de las sociedades existen colectivos que se enfrentan con obstáculos de diversa índole que les impiden profundamente disfrutar de los derechos humanos de los que son titulares con la misma amplitud y con la que lo hacen el resto de los ciudadanos. A esta situación podemos calificarla como vulnerabilidad. La vulnerabilidad es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos. Frecuentemente se identifica la condición de pobreza de la gente con vulnerabilidad. Sin embargo, la inseguridad e indefensión que caracterizan a la vulnerabilidad no son necesariamente atribuibles a la insuficiencia de ingresos.

Vulnerabilidad: El concepto de vulnerabilidad se aplica a aquellos sectores o grupos de la población que por edad, sexo, estado civil, religión, discapacidad, estrato social y origen étnico, se encuentran en condición de riesgo que les impide incorporarse al desarrollo y acceder a mejores condiciones de bienestar. La Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), desde una perspectiva alimentaria, define un grupo vulnerable al que padece de inseguridad alimentaria o corre riesgo de padecerla. El grado de vulnerabilidad de una persona o un grupo de personas está determinado por su exposición a los factores de riesgo y su capacidad para afrontar o resistir situaciones problemáticas.

